

Letras
Orureñas

José Enrique Viaña



José Enrique Viaña Rodríguez (1898-1971). Poeta, novelista y profesor. Nació en la población de Challapata, capital de la provincia Avaroa del departamento de Oruro, donde realizó sus estudios primarios, pasando luego al colegio San Calixto de la ciudad de La Paz y retornar a su tierra natal, para emprender una carrera profesional en la Escuela de Ingenieros de Oruro; carrera que tuvo que abandonar por razones familiares y trasladarse a la ciudad de Potosí, asiento minero en el que ocupó los más humildes cargos en interior mina hasta que, gracias a sus cualidades y capacidad intelectual, desempeñó situaciones de gran responsabilidad en la docencia estatal y universitaria, en los colegios: Calero, Pichincha y la Universidad Tomás Frías. Por esta su prestigiosa trayectoria en la "Villa Imperial" es considerado más que orureño, escritor potosino.

De lo mucho que ha escrito, sus principales obras publicadas son: "Jardín Secreto", "La Humilde Aventura", "Camino Soleado", "Potosí y sus poetas" y la novela histórica "Cuando vibraba la entraña de plata".

Puño en alto

Por el sendero avanzan
compactos, solos, fecundos
y cantan, cantan, cantan, su vida y su dolor...

El viento furibundo
sacude los harapos... ¡Banderas de combate
para el postrer minuto...!

¡Mañana? Enciéndese la lumbre nueva
para un vencer rotundo,
que doblará la tarde
sobre el viejo sepulcro...

que iluminará las almas
curvadas sobre el surco...

que angustiará a los vivos
alzando en alto el puño...
Los hombres de la gleba cantan
un nuevo canto rudo.

Alzan sus voces turbias sobre el agrio sendero
de su vivir obscuro...

Alzan sus voces: Martillos, picos, barrenos
brillan al sol desnudo,
y un amplio canto de esperanza
levanta en alto el puño:

¡Siniestra mano en alto!
¡Siniestra mano en puño!

¡Obligación de lucha, de sacrificio y muerte
sobre la curva austera del horizonte brujo!

¡Siniestro puño en alto!
¡Corazón hecho mundo!
¡Impetu vertical para el combate
santo! ¡Taumaturgo
que ha de mover los cielos y la tierra
y sacudir el yugo...!

¡Siniestra mano en alto!
¡Siniestra mano en puño!

Los hombres de la gleba cantan
un nuevo canto rudo...

Estrellas

*Germina en mi una estrella
desesperadamente azul...*

¿No es el azul color de lo imposible?
Y lo que ella ilumina bajo el cielo
en una ansia de luz:
Luz que diga de Amor y de Justicia,
luz que diga de bien,
luz que arda en las pupilas del minero
que muere su vivir,
luz que ponga en las cosas la belleza
armoniosa y sutil...

Germina en mí una estrella
de trágico fulgor...
Roja con rojez de crimen y de sangre,
con rojez de pasión,
y lo que ella ilumina bajo el cielo
es grito vengador:
Venganza del rico que apilona
moneda tras moneda, sin parar;
venganza del que ríe de la angustia
del obrero sin pan;
venganza del que tiene poder y lo malogra
por no saberlo usar;
venganza de la tierra empobrecida
y del cielo mendaz...

Germina en mí una estrella
que aún no tiene color...
Mis ojos que son tierra y pecado
no la ven,
pero la siento ardiendo
y vertebrándome de fe.
¡Y me ha puesto sensitiva
la piel!
¡Y son mil ojos los que tengo ahora
para ver
las cosas de los tiempos...!
¿No los veis?
¡Los parias, los dolientes, los tristes
alcanzan su deber
y sobre el fondo rojo del horizonte andino
la Justicia está en pie...!